

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

Año 1968 - Números 147-52

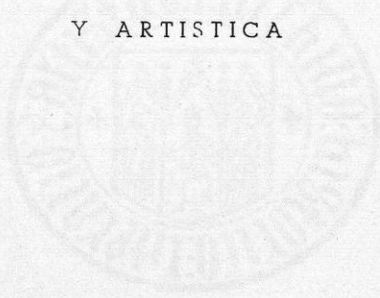


SEVILLA

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DE LA REVISTA DE HISTORIA Y LINGÜÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID



DEPÓSITO LEGAL, SE - 25 - 1958



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: JOSE J. REAL

Impreso en España, en los Talleres de E.C.E.S.A. - Conde de Barajas, 21 - Sevilla, 1970

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1968



Tomos
XLVIII - XLIX
Núms. 147 a 152

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.ª EPOCA

1968

ENERO A DICIEMBRE

Núms. 147 a 152

CONSEJO DE REDACCION

EXCMO. SR. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—DR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—DR. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—DR. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—DR. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director Honorario: D. MANUEL JUSTINIANO MARTÍNEZ.

Director: Dñ. D. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

Secretario de Redacción: DR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador: DOÑA ARACELI SHAW GARCÍA.

SUMARIO

ARTICULOS

	Págs.
Enriqueta Quesada Montero.— <i>La actuación de la Suprema Junta de Sevilla a través del Diario de su Presidente</i>	7
Juan Collantes de Terán.—« <i>Las ciudades muertas</i> ». <i>Hacia una topografía urbana en la poesía de Antonio Machado</i>	109
Jesús Viñas Cebrián.— <i>Revolución de Septiembre de 1868. Aspecto militar en Andalucía y la batalla del Puente de Alcolea</i>	121
Teodoro Falcón Márquez.— <i>La iglesia de San Nicolás de Bari, de Sevilla</i>	161
Fernando Franco Domínguez.— <i>Hacia un concepto de generación</i> . ..	199

MISCELANEAS

Antonio Domínguez Ortiz.— <i>La incorporación a la Corona de Sanlúcar de Barrameda</i>	215
Sor Cristina de la Cruz Arteaga.— <i>Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy</i>	233
Juan A. Fernández.— <i>Tierras de Doñana</i>	255
Pedro M. Piñero Ramírez.— <i>Crónica del traslado a Osuna de los restos mortales del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín</i> ..	271

DOCUMENTOS

José Joaquín Real Díaz.— <i>El Consulado de cargadores a Indias: Su documento fundacional</i>	279
Francisco Aguilar Piñal.— <i>Algunos incunables sevillanos del Museo Británico</i>	293
Jean Coste.— <i>Rentas desconocidas de Francisco de Rioja</i>	299

LIBROS

Francisco López Estrada.— <i>Una biografía compartida. Fernán Caballero y el torbellino romántico</i>	319
Francisco Aguilar Piñal: <i>La Sevilla de Olavide</i> .—A. Herrera	334
A. Domínguez Ortiz: <i>Crisis y decadencia de la España de los Austrias</i> .—Carlos Martínez Shaw	336
E. Ionesco: <i>Diario</i> .—Esteban Torre	329
A. I. Kroeber: <i>El estilo y la evolución de la cultura</i> .—Esteban Torre	330
Antonio Mestre Sanchis: <i>Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Siscar</i> .—F. A.	339
J. Mora Ferrater: <i>La filosofía actual</i> .—Antonio del Toro	333
Daniel Pineda Novo: <i>Al vuelo de las horas</i> .—Esteban Torre	327
L. Pirandello: <i>Ensayos</i> .—Esteban Torre	329
Fermín Requena: <i>Provincianas</i> .—Esteban Torre	332
Juan Sierra: <i>María Santísima</i> .—Esteban Torre	325
G. Torrente Ballester: <i>Teatro español contemporáneo</i> .—A. del Toro	328
E. Trias: <i>La filosofía y su sombra</i> .—A. del Toro	331

CRONICA DEL TRASLADO A OSUNA DE LOS RESTOS MORTALES DEL EXCMO. SR. DON FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

La villa de Osuna ha recibido los restos mortales de uno de sus hijos más insignes: don Francisco Rodríguez Marín, y de su esposa, doña Dolores Vecino, traídos de Madrid en sendas arquetas para reposar juntos en la capilla del Instituto que lleva el nombre del eximio polígrafo.

A las once de la mañana del 8 de marzo de 1969, el coche furgón llegó a la explanada que se extiende entre la iglesia colegial de la Asunción y la antigua Universidad, erigidos ambos edificios en el siglo XVI, bajo el patronato de don Juan Téllez Girón, señor de Osuna y conde de Ureña.

El conjunto arquitectónico, corazón religioso-cultural de la antigua Urso ibérica, se alza en una empinada colina desde donde se domina el fértil valle y el añoso pueblo que, un poco cansado por el peso de su historia, toma el sol tibio de la primavera inminente.

Los alumnos del Instituto condujeron ambas arquetas a la capilla, donde fueron recibidos por el cardenal arzobispo de Sevilla, doctor Bueno Monreal, que ofició una misa asistido por monseñor Gallego Sánchez, beneficiado de la Catedral hispalense, y por el arcipreste del partido, don José Cabrera Gálvez.

Presidieron: el alcalde de la villa, don Manuel Mazuelos Velas; don José López Cañete, que representaba al rector de la Universidad de Sevilla; don Francisco López Estrada, miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua en Sevilla, cuya representación ostentaba; el presidente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, don José Sebastián y Bandarán; don Francisco Calero Martín, por la Academia de Córdoba; don Francisco Olid, director del Instituto de Osuna; señor Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, presidente de la Asociación de Amigos de Rodríguez Marín, de Madrid, y una representación de la Academia Vélez de

Guevara, de Ecija. La hija de don Francisco Rodríguez Marín, doña Carlota, y el nieto, don Francisco Rodríguez Marín y Alonso, ocupaban un lugar destacado. El claustro de profesores del Instituto y la Corporación municipal estaban situados en sendos estrados.

En la homilía, el señor Cardenal evocó emotivamente la significación del acto cristiano y recordó la personalidad de Francisco Rodríguez Marín, modelo por su dignidad de vida y dedicación plena a su labor. Señaló que el pueblo de Osuna se honraba al cumplir la voluntad de esta figura gloriosa de las letras españolas; «el Bachiller Francisco de Osuna ha pasado a la Historia levantando el ánimo y la esperanza de todos por su amor a la patria grande y a ésta su patria chica».

Al terminar la misa se rezó un responso y se procedió a la inhumación en dos nichos abiertos en el muro al lado de la epístola.

A continuación dio comienzo el homenaje necrológico en el sobrio paraninfo renacentista de la antigua Universidad, la sala Girón, donde Rodríguez Marín recibiera en 1868 el grado de bachiller. En el amplio estrado presidía el cardenal arzobispo de Sevilla.

Abrió el acto el alcalde, Dr. Mazuelos, para agradecer, en breves palabras, la presencia de las autoridades y de todos.

El secretario de la Corporación municipal, señor Barrientos, leyó el acta (que lleva fecha de 27 de diciembre de 1968) del acuerdo tomado por el Ayuntamiento osunés de trasladar los restos mortales de don Francisco Rodríguez Marín y su esposa a Osuna, a fin de cumplir la voluntad del ilustre polígrafo. Este acuerdo queda registrado en los folios 127-128 del libro de archivo. Terminó con la lectura de las adhesiones recibidas.

Don Juan Muñoz Fernández, teniente de alcalde, inició su disertación señalando que había sido para él un gran honor encargarse de la organización de los actos que se celebraban, y evocó la personalidad humana y literaria del ilustre cervantista ursoense, que en este mismo centro había recibido su grado de bachiller de manos de don Manuel Merry Colón.

Antigua amistad de familias le unía a don Francisco Rodríguez Marín, del que recuerda su figura de rostro demacrado, pálido, tocado con un bonete, barba blanca, mano sarmentosa pero firme, y su recibimiento cordial cuantas veces le visitó en su casa de Madrid. En su despacho, que presidían las figuras de Don Quijote y Sancho, el desvelo de don Francisco por su ciudad natal llevaba siempre la conversación hacia los recuerdos de su niñez y juventud, y preguntaba con especial interés por las cosas del pueblo.

A trazos rápidos, el Sr. Muñoz Fernández diseñó la personalidad literaria del insigne polígrafo, su gran erudición y cultura, su gracejo de palabra y agudeza de dichos; trabajador incansable, desde corta edad se levantaba a los primeros toques de las campanas de la villa para leer detenidamente las obras más características de nuestras letras, el *Quijote*, los libros de pícaros y el *Romancero*, sobre los que se centró especialmente su labor de investigación. Acabó con la lectura del soneto *Mi casa*, del llorado maestro.

El Sr. Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, expresó su satisfacción por el acto que se celebraba en el que se cumplía la voluntad postrera del eximio hijo de Osuna. Leyó unas cuartillas que en 1932, por encargo del Liceo Andaluz, dirigió a don Francisco al cumplir sus bodas de plata con la Academia de la Lengua, en la que había ingresado en 1907, y la contestación del mismo que con sentidas palabras evocaba el recuerdo de su Osuna y expresaba, por vez primera, el deseo que hoy se realiza.

El Sr. Olid comenzó señalando que Osuna y especialmente su Instituto recibían con marcada emoción los restos del ilustre polígrafo. Su amor a Osuna se extendió en varios aspectos de la vida del pueblo. En su correspondencia dejó abundantes testimonios de este cariño: elogio de sus costumbres y fiestas, recuerdos de infancia y años de mocedad; en varias cartas, al terminar la guerra civil, se alegra de que su villa no haya padecido las consecuencias de la contienda.

Rebuscó en el pasado de la villa, consultando los archivos parroquiales y universitario, y trabajó sobre Francisco de Osuna, el místico autor del *Abeceario espiritual*, pero no llegó a publicar sus estudios sobre su paisano del siglo XVI.

El Instituto fue constante preocupación y especial desvelo para Rodríguez Marín. Su amor a la ciudad natal se polarizó en este centro de enseñanza, orgullo de Osuna. Hijo de un sombrerero, y de una niñez algo apretada económicamente, consideró como un honor firmar sus trabajos menores con el seudónimo «el Bachiller Francisco de Osuna». Su apoyo e interés influyeron para el establecimiento de dicho centro oficial en la villa, cuando era una excepción que los pueblos tuvieran un instituto de segunda enseñanza. Desde su creación, don Francisco lo mimó como a recién nacido, y para paliar los problemas inevitables de los comienzos pidió la creación de un internado anejo, el Colegio menor, donde los alumnos de la comarca pudieran residir. A principios de 1940 peligraba la permanencia del centro y Rodríguez Marín se tomó como algo

muy suyo su pervivencia; intercedió ante el entonces ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, abogando encarecidamente por el Instituto ursoense.

«A los alumnos del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de la villa de Osuna» dedicó su *Refranerillo español del Libro* (Madrid, 1933), cuyo prólogo leyó el Sr. Olid para terminar, y del que seleccionamos los siguientes párrafos: «Ahora va para setenta años, subía yo diariamente, tal como vosotros hoy, por esas empinadas cuestas; penetraba muy luego en ese amplio y severo patio de esbeltas columnas, bebía la rica agua del aljibe que hay en su centro y apacentaba mi curioso espíritu de muchacho en las clases de esa antigua Universidad, ya entonces rebajada a la humilde categoría de Instituto local de Segunda Enseñanza... No, no he olvidado jamás aquellos felices tiempos ni aquellas elementales enseñanzas, solera y primer fundamento de todas posteriores, ni menos aquella imponente sala Girona en que, trémulo por la emoción y apenas cumplidos los catorce años, recibí el grado de bachiller; de cual y de haber nacido en Osuna tanto me ufané siempre, que aún ahora, frisando casi con los ochenta, me place juntar los nombres de aquel grado y de mi patria en el seudónimo con que acostumbro a suscribir mis trabajos ligeros: los que por su carácter festivo y desenfadado me hacen recordar soledosamente la alegría propia de la juventud».

Por último, tomó la palabra el Sr. López Estrada, a quien tocó el cometido de recordar las actividades de Rodríguez Marín en los dominios de la erudición, de la historia y crítica literarias, y el folklore, facetas fundamentales de la vida laboriosa del Bachiller de Osuna.

Comenzó recordando que cuando Rodríguez Marín salió de su pueblo en 1874, camino de Sevilla, iba ya predestinado para la literatura. Pensaba estudiar Jurisprudencia, y «sabía de memoria a muchos poetas líricos del siglo XVII —son palabras del propio R. Marín—, especialmente Herrera y Rioja, que eran los que más hermanaban con mis gustos, y llevaba en mi baúl centenares de composiciones originales». Pronto notaron en la Universidad hispalense sus cualidades y sus aficiones literarias, muy superiores a las que manifestaba para los estudios de Derecho.

Con acierto señaló el conferenciante los estrechos lazos de unión entre la labor de Rodríguez Marín y Menéndez Pelayo, «polígrafos» ambos, que llevaron un sentido creador de la lengua a sus páginas, escritas con prosa aguda, ágil y de cierto ritmo oratorio.



Ilmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín

Fue uno de los primeros españoles en cultivar el folklore, ciencia nacida a principios de la segunda mitad del siglo XIX, que quiere establecer el conocimiento científico del pueblo y su actividad creadora, sobre todo artística. Bajo el impulso de don Antonio Machado y Alvarez nace en Sevilla (1881) la Sociedad Folklorica Andaluza, y en ella se encuadra Rodríguez Marín como pionero de esta nueva ciencia, a la que dedica toda su afición. «Y la raíz de este afán está en la conciencia que tenía de ser pueblo, de haber salido de él y de pertenecerle». Y él sabe mejor que nadie que este pueblo canta coplas, inventa cuentos, compone adivinanzas y acertijos, como escribe en su obra *Juan del Pueblo* (Sevilla, 1882). En esta dirección arranca la obra científica del ilustre hijo de Osuna: *Los cantos populares españoles* (Sevilla, 1882), donde recopila ordenadamente la labor de algunos años «invertidos en recoger cantares, clasificarlos, ordenarlos, explicarlos y confrontarlos» con los de otros dialectos peninsulares e incluso con los reunidos en colecciones por investigadores italianos, franceses y portugueses, en la más pura línea del folklore europeo.

«Su labor pasó de las coplas a los modismos y refranes. Rodríguez Marín fue el mayor coleccionista de modismos y refranes» (unos cincuenta mil, calcula L. Martínez Kleiser que recogió), clasificados hoy con otros muchos en el *Refranero General Ideológico Español*, publicado por la R. A. E.; Madrid, 1953. Pero no se quedó con el folklore a solas, sino que penetró en la tradición literaria, primero de la región y luego de España toda. Prosiguió y culminó el trabajo emprendido por Juan Quirós de los Ríos para la publicación de las *Flores de poetas ilustres*, reunidas por Pedro Espinosa (1896); escribió la biografía de Barahona de Soto (1903), y la de Pedro de Espinosa (1907), y publicó la obra de este poeta antequerano (1909). Y así comenzó con estos trabajos, bajo el refrendo de la Academia Española, la resonancia del nombre de Rodríguez Marín en el campo de las letras eruditas de España. En 1907, al ingresar en la Academia, lee su discurso sobre la *Vida de Mateo Alemán*.

Desde 1899, en que contribuyó al «Homenaje de Menéndez Pelayo» con su estudio *Cervantes y la Universidad de Osuna*, empieza a perfilarse con claridad la más acertada línea de su investigación literaria: el cervantismo, enfocado preferentemente desde el ángulo andaluz. Analizará el cordobesismo de Cervantes, si estudió en Sevilla, la cárcel en que pudo escribir el *Quijote*, los nuevos documentos cervantinos, la proyección de Cervantes sobre América... Publicará varias *Novelas ejemplares*, destacando con especial relieve el estudio y edición de *Rinconete y Cortadillo*. «Si seguimos la direc-

ción de los estudios cervantinos de Rodríguez Marín —puntualizó el Sr. López Estrada— veremos que responden a los mismos principios: pretende establecer de qué modo influyó y dio carácter a Cervantes su estancia en Andalucía». Su cervantismo culmina en su edición comentada del *Quijote*, que fue para él «objeto de minucioso y detenido comentario que cada vez crecía más; su preocupación por el léxico, los modismos y los refranes halló ocasión para referir cada expresión del libro de Cervantes a todo cuanto salía desde un punto de vista folklórico, histórico y literario». De esta forma estableció la llamada edición del *Quijote* del Centenario (Madrid, 1947-1949; diez volúmenes).

En su afán por dar a las obras de nuestro Siglo de Oro un valor de experiencia humana, dirigió sus miradas penetrantes de investigador a los libros de pícaros, género favorito del ilustre ursoanense; y su pasión de biógrafo se manifiesta en otros estudios, como en el caso de las relaciones de Fernando de Herrera con la condesa de Gelves.

El espacio cronológico de sus estudios, señaló por último el ilustre conferenciante, es el de los Siglos de Oro, y su reconstrucción histórica tiende más a apasionarse por el caso humano, implícito en la creación literaria, y busca mejor reconocer la experiencia de la vida que la cultura intelectual. Ya Menéndez Pelayo, en contestación a su discurso de ingreso en la Academia Española de la Lengua, había indicado que «en conocimiento del siglo XVI nadie le aventaja».

De esta forma, Osuna, con sus autoridades en pleno y una nutrida representación de colegiales, ha recibido solemne y emotivamente los restos mortales del preclaro cervantista don Francisco Rodríguez Marín, hijo insigne y orgullo de la ciudad, que, como había sido su deseo tantas veces reiterado, descansará en paz, junto a su esposa, en la capilla del Instituto ursoanense, la antigua Universidad donde el maestro recibió sus primeras lecciones.

Universidad de Sevilla.

Pedro M. PINERO RAMIREZ